LITORALPRESS

Fecha: 28-07-2022
Medio: La Tercera
Supl. : La Tercera
Tipo: Opinión - Cartas
Título: La prefiero compartida

Pág. : 2
Cm2: 205,8

Tiraje: 78.224
Lectoría: 253.149
Favorabilidad: No Definida

La prefiero compartida

Carlos Meléndez
Académico UDP y COES

Cuando se inició el romance entre la nueva trova política -hoy en el poder- y la ciudadanía chilena, se prometió un pacto matrimonial sustentado en una Constitución que destituyera el compromiso anterior, originado en una imposición dictatorial. La promesa era lírica: una Carta Fundamental producto del diálogo y de un encuentro pluralista, participativo y "desde abajo", paritario y reivindicativo de las minorías largamente postergadas. Mas, a días de ir a las urnas para aceptar (o rechazar) la unión, el Presidente Gabriel Boric, forzado por las circunstancias, ha tenido que aceptar que el resultado constituyente -tanto proceso como Carta- dista de aquel ofrecimiento y ha cedido discursivamente a la alternativa de "aprobar para reformar". Si bien el desenlace del venidero 4 de septiembre es aún incierto, los votos de Rechazo serían suficientes como para romper el idilio. Así, el Presidente-trovador, que nos regala versos a diestra y siniestra, se olvidó de compartirnos el más inmolado y cruel que puede profesar un hombre enamorado, dispuesto a cualquier cosa antes que vaciar su vida: la prefiere compartida.

La soberbia del joven -tan peligrosa como la del poderoso circunstancial (imagínese la combinación)- hizo creer a los inquilinos de La Moneda en la capacidad de una nueva Constitución con una necesidad y un imperativo moral, como resultado automático de una sociedad movilizada por la desigualdad y la exclusión (económicas, sociales, étnicas y de género). Imaginaron al plebiscito como un penal sin arquero. Pero, por su propia naturaleza, los referéndums son ejercicios binarios, donde no hay terceras vías ni enmiendas, y cualquier matiz puede hacer saltar a los sufragantes de un lado al opuesto, sin demasiado esfuerzo. Además, los resultados de los últimos procesos electorales han roto todos los esquemas y han demostrado que nadie sabe al día siguiente lo que hará el votante chileno. Mientras la silueta constitucional se desdibuja como promesa (ganada por el revanchismo antipartidario y la frivolidad mediatizada de algunos constituyentes), el gobierno de Boric empezaba a temer mucho la respuesta del Rechazo.

Afortunadamente, todavía quedan restos de humildad en La Moneda. Atrapados en la dicotomía del Apruebo/Rechazo, ensayan una salida reformista que no convence, por el clima de desconfianza mutua que domina en el país entre izquierda y derecha, jóvenes y mayores, políticos e independientes. Cualquiera que sea el resultado, el próximo 5 de septiembre continuará el proceso constituyente y requerirá dejar atrás las imposiciones del *statu quo* (Rechazo 2020, Rechazo 2022) y de la superioridad moral (Apruebo 2020, Apruebo 2022). El sector destituyente de la sociedad chilena (Apruebo 2020, Rechazo 2022) se ha convertido en el actor dirimente, una suerte de *veto player* lo suficientemente *anti-establishment* como para no inclinarse por ninguna de las dos opciones (la del *establishment* caduco ni la del *establishment* renovado, pero élite al fin y al cabo). Como vemos, las salidas no son tan fáciles para una sociedad que ha resultado ser más violenta que tierna y que no habla de uniones eternas.